

LUGARES DE INTERÉS HISTÓRICO Y TURÍSTICO DE NUESTRA PROVINCIA

COMARES

— Por D. Vázquez Otero —

IV y último

Aun cuando sea de modo brevísimo, daremos algunas noticias locales de la época posterior e inmediata de la Reconquista, tan inquieta y turbulenta como la anterior, sobre todo a fines del siglo XV y principios del XVI en que el elemento morisco de Comares no dejó en paz a los corregidores de Málaga, ya que está bien probado que entre las quiebras de estos montes perduró más que en otras partes de nuestra provincia, el espíritu independiente y levantisco del pueblo haber.

Entre los lugares que los Reyes Católicos dieron a Málaga para que fueran de su jurisdicción figuró esta villa. Más tarde, se dió a don Diego Fernández de Córdoba a cambio de la de Sedella; pero perjudicando esta cesión a Málaga, la impugnó por medio de sus procuradores, defendiendo las prerrogativas que tenía y consiguiendo que Comares y la Dehesa del Rey se declarasen libres.

La reina doña Juana, hija de los Reyes Católicos, en provisión de fecha 22 de mayo de 1513, declara que hizo merced al marqués don Diego Fernández de Córdoba, su alcaide de los Donceles, de la villa de Comares, que era de su Corona y Patrimonio Real. Ante la relación de los hechos y agravios que recibió Málaga de dicha villa, expuestos por esta ciudad, se dispuso que sus aldeas y la Dehesa del Rey, que eran de Comares, quedasen a favor de la mentada ciudad de Málaga, para cuya resolución pidió consejo a su padre, el rey don Fernando, que firma también la Cédula, según consta en el libro de Provisiones que se custodia en el referido Archivo del Avuntamiento de Málaga.

No satisfizo a los vecinos de Comares el cambio que hizo el marqués, hasta el punto que Pedro de Espinosa, alcaide de Comares, con otros cuarenta y dos vecinos, llegaron a prender a Diego Fernández, alguacil de la ciudad de Málaga, y a Fernando de Madrid, escribano real, encerrándolos en la fortaleza, después de haber arrebatado, por fuerza la Vara de Justicia al alguacil; y al escribano, todas las escrituras y documentos que llevaba. Instruido proceso, Pedro Espinosa fué condenado a ser detenido en el lugar donde se encontrara para ser lle-

Carvajal, licenciado Aguirre Sosa, doctor Cabrero y Bartolomé Ruiz de Castañeda.

En el expediente marcado con el número nueve, la dicha reina doña Juana escuchó del procurador de la ciudad de Málaga don Gabriel de Vergara la queja de que los vecinos de Comares, des-



Mozo del pueblo, conduciendo el vehículo que le ha de transportar al cortijo, perdido en las laderas, donde, impaciente, le aguarda la novia. (Foto Casamayor.)

gués del cambio de esta villa por Sedella, no tenían jurisdicción ninguna, y que aspirando tenerla habían puesto una horca como señal de ella en el término de Málaga, cuya ciudad la volvió a quitar; insistiendo en que se le devolviera, con autorización de

ciudad de Vélez, proporcionarían varios documentos que aclararían y facilitarían la tarea de reconstrucción histórica, desde sus orígenes hasta nuestros días. Empresa que, en modo alguno, debe ser olvidada. Biblioteca General de

Vara de Justicia al alguacil; y al escribano, todas las escrituras y documentos que llevaba. Instruido proceso, Pedro Espinosa fué condenado a ser detenido en el lugar donde se encontrara para ser llevado a la picota, en donde debía ser degollado. El documento que se conserva en el mencionado archivo de Málaga está firmado por el arzobispo de Granada doctor

ninguna, y que aspirando tenerla habían puesto una horca como señal de ella en el término de Málaga, cuya ciudad la volvió a quitar; insistiendo Comares en colocarla, ya con autorización de don Diego Fernández de Córdoba. La reina oído al parecer de su augusto padre, ordenó al marqués se abstuviese de colocar dicha insignia fuera de las goteras de la villa de Comares. Esta sentencia fué dictada en 8 de marzo de 1515 y también se conserva en el repetido Archivo municipal, libro IV de originales, folio 1.134.

Como no es nuestro propósito hacer la historia de esta villa, ponemos punto final a las deshilvanadas notas tomadas al azar, insistiendo en la necesidad de que por la juventud estudiosa se investigue y se escriba la historia de Comares, tan sugestiva como interesante. Unas excavaciones en Masmuller y otros lugares cercanos a la villa darían mucha luz sobre la antigüedad de la misma. Los archivos de la antigua Chancillería de Granada, el Municipal de Málaga, verdadero tesoro escriturario concerniente a dicha villa, incorporada, como ya hemos dicho, a nuestra capital a raíz de su conquista, así como el de la

rían y facilitarían la tarea de reconstrucción histórica, desde sus orígenes hasta nuestros días. Em presa que, en modo alguno, debe diferirse ni menos abandonarse.

Entre las costumbres que no han contado de este pueblo, célebre por tantos motivos, existió en lo antiguo, entre los hombres, la de no hablar a la mujer que encontrasen en una de las fuentes de las cuales la villa se surtía de aguas. Dicho manantial está en lugar tan apartado y escabroso que la doncella que quiera defender su honra no le es posible, por lo agreste y solitario del terreno. Son tan nobles y caballeros los habitantes que, desde el tiempo de los moros en que dicen acaeció el hecho que recogió la leyenda, no saludan ni dirigen la palabra a la mujer que allí encuentran. Costumbre que aún pervive.

Cuentan que una joven y hermosa muchacha que en aquel mismo sitio fué forzada por un pastor, rudo y lascivo, se despenó acto seguido, por no sobrevivir a su deshonra. Y desde entonces los habitantes varones del lugar vienen rindiendo culto, de modo perenne, a la honestidad y a la pureza, virtudes características del bello sexo comareño.